

# EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

DIARIO CATÓLICO.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes . . . . . 1'50 pesetas.  
a los demás puntos de España, 3 meses . . . . . 5'00  
Extranjero, 6 meses . . . . . 12'00

TELÉFONO NÚMERO 102.

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5.  
Anuncios á precios convencionales.

## EL GRAN ENEMIGO

Existe una historia que há ya diez y nueve siglos van meditando los más insignes talentos de todas las épocas y de todas las regiones cultas, y que, sin embargo, se halla compendiada en pocas líneas, destinadas principalmente por sus autores para enseñanza de los entendimientos más humildes é ilustración de los más rudos. Corriendo va el universo esa narración verdaderamente singular, que así ejercita las más laboriosas veladas del sábio, como la mente y el corazón de innumerables que ni aun con los labios han tocado las fuentes del humano saber. Principio de toda ciencia para los primeros, fundamento de la casi única que tienen los segundos, condición necesaria de salud para todos, contiene en efecto esa historia, no sólo noticia de la primera causa de todo cuanto es, sino además un tipo perfecto de cuanto se contiene en la sustancia de todas las demás historias pues todas, en efecto, vienen á parar á ella, como los veneros al manantial, ó parten de ella como de la fuente los arroyos.

Protagonista de esa historia es un nazareno llamado Jesús, de quien se refiere en ella que bajado del cielo, y encarnado en las entrañas de una Virgen, y después de haber vivido y conversado con los hombres, padeció y murió en suplicio de cruz.

Padeció, y para hacerle padecer, consta que movidas y guiadas por todas las potestades del infierno, se adunaron é hicieron alarde de toda su valía todas las potestades de la tierra. Perseguiéronle á una la envidia y el terror, la ceguera de la ignorancia y el orgullo de la falsa ciencia; juntáronse y concertáronse para perderle el imperio y la monarquía, el sumo sacerdocio y la magistratura, la aristocracia y las turbas populares, la toga y la milicia. Intentó degollarle un rey, escarneóle otro, acusáronle doctores y dieron contra él falso testimonio, procesóle un Senado, lleváronle al suplicio tropas de un César, y lo que es horrible sobre todo encarcamiento, entrególe á sus enemigos por codicia uno de sus propios discípulos.

Hubo entre este monton criminal de perseguidores y de verdugos, un hombre que en realidad hizo y dijo algo para ver de salvar de los unos y de los otros á la víctima; un hombre que en realidad dió pruebas de que no quería mal al reo; que allá á su modo dió muestras de interesarse por él, y que por añadidura no profesaba género alguno de cariño ni de estimación ni á los acusadores ni á los jueces; un hombre, por último, que si en lugar de ser gobernador de una provincia con poca gana de que le dejaran cesante, hubiera sido emperador, por ejemplo, seguro de la lealtad de sus tropas, probablemente no habría consentido ni que áun se molestara al presunto reo, ó cuando más le hubiera desterrado del imperio para ahorrarse alborotos. En cuanto á los cargos que al reo se hacían, es evidente que á él no le importaba si tenían ó no fundamento. Suma total: distando mucho de ser bueno, era en rigor menos malo que todos los demás culpables de la muerte de aquel procesado, en quien él no hallaba causa.

Pues bien, en esa historia compendiada de aquella gran injusticia; en esa historia, donde por lo mismo que es un compendio, parece que sus sapientísimos redactores, decididos á pronunciar el nombre de alguno de los causantes de la injusticia, debieron cogerlo de entre los más señalados por su saña perseguidora, sucede que se desatienden de todos ellos, y escogen para entregarlo con nombre y apellido á la execración de la posteridad, ¿quién? precisamente al único de quien consta que quiso evitar ó disminuir al menos el atentado.

### PADECÍO DEBAJO DEL PODER DE PONCIO PILATO

¿Por qué este privilegio de odiosidad contra el gobernador de Judea? ¿Por qué hacerle así, en resumen, principal responsable del deicidio no meditado por él, no querido por él, consumado contra su intención manifiesta y contra su deseo patente de evitarle?

Y nótese bien: de los autores de esa historia no puede creerse ni que estuvieran mal informados, pues eran testigos presenciales de los hechos que narraban, ni que se equivocaran por esparionamiento, pues eran modelos de mansedumbre, ni que erraran por escasez de juicio ó por falta de ilustración, pues escribían como hablaban y obraban, directa y perpetuamente asistidos por el espíritu mismo de Dios. Claro es, por tanto, que al expadir contra Pilato esa tremenda patente, no sólo no cometieron, sino que tampoco pudieron cometer error ni injusticia.

¿Por qué, pues, coger á Pilato como personificación, digámoslo así, de todos los deicidas? ¿Por qué á ese más que á otros aplicar tan solemne padrón de ignominia, pregonándole en un documento destinado á símbolo universal de toda la doctrina y á compendio universal de toda historia en él conmemorada?

El más ignorante de los fieles podrá no haber oído, podrá haber olvidado la narración evangélica, y por consiguiente podrá no conmemorar los nombres de Anás y de Caifás, de Herodes y de Barrabás, de los escribas y fariseos; pero si sabe lo que no puede menos de saber para salvarse, es decir, aquel símbolo que es el símbolo de su fe, ese conoce el nombre de Poncio Pilato y sabe que bajo el poder del mismo padeció el Salvador del mundo.

Y Poncio Pilato, sin embargo, quiso lidiar de muerte al divino reo, y le sentenció de mala gana.

Pero le sentenció. Pero tenía realmente potestad para absolverle, y medios para hacer cumplir su fallo absolutorio. Pero le constaba y había hecho manifiesta él mismo la injusticia de la sentencia condenatoria.

Y sin embargo, le condenó. Por eso mereció privilegio de infamia: por eso su nombre va siendo repetido de generación en generación, durante todos los siglos y en todos los puntos de la tierra, y quizás en todos los instantes del tiempo, como signo de execración para todos los amantes de la verdad y de la justicia.

Ahora bien. ¿Pecaremos nosotros de temerarios al pensar que el vicio vituperado en la persona de Poncio con caracteres tan singulares sea el más grande enemigo de la sacrosanta víctima crucificada por causa de él en el Calvario? ¿Traspasarémos el límite de la justicia creyendo que si ese vicio no es en sí mismo el más perverso, es de todas maneras el más dañoso á la causa del bien?

Al conjunto de las notas especiales que á ese vicio distinguen, y al de las cosas y personas manchadas por él, creamos darle nombre adecuado llamándole *pilatismo*.

El pilatismo constituye todo un sistema, cuyo principio generador es el miedo, la pasión quizás más innoble de cuantas pueden degradar á la dignidad humana. Del avaro, del ambicioso, del libertino, del sanguinario, cabe esperar que alguna vez removiéndole su alma por un impulso generoso, ó estimulados por un ejemplo de la respectiva virtud contraria, logren vencer el vicio que los domina. Cabe que el avaro abra una vez la bolsa y el corazón á vista de una gran miseria; cabe que el ambicioso deponga su orgullo ante un espectáculo de humildad sincera; cabe que el libertino reciba de un escarmiento la enmienda, ó que sepulte su libertinaje en la tumba del hastío; cabe, por último, que alguna vez el sanguinario sienta en su pecho de tigre palpar entrañas de hombre.

Pero el miedoso difícilmente hallará una tregua en su miserable dolencia moral. Como al imán el acero, le traerá siempre el halago de la fuerza dominante, y será esclavo perpetuo de cuanto tenga para él hasta la sombra de un padecimiento ó de un peligro. Ahora bien, como en este mundo entregado de ordinario por la Providencia de Dios á las imperfecciones de la libertad humana, sucede que la fuerza injusta domina casi siempre, ó cuando menos, jamás deja de acechar la hora de su triunfo, de aquí que para el miedoso no haya jamás ocasión oportuna de vencer su flaqueza. Hoy teme al César, mañana á las turbas; ayer le acobataba la perspectiva de la pobreza; hoy le causa mortales sudores el riesgo de ser escarnecido. Pesele como sombra amenazadora la notoria procacidad de un gacetero, y hácele temblar la sospecha de que le tengan por comensal importante en tal ó cual banquete de reformadores del género humano.

Y sin embargo, ese infeliz conoce el bien, y cuando se consulta allá á sus solas, se responde á sí mismo, no con mentira, que le ama, que le seguiría gustoso si pudiese hacer de balde el viaje, que le recibiría en su casa si no le costase nada la hospitalidad. Y no sólo conoce el bien, y no sólo le ama allá secretamente, sino que en el fondo de su alma, detesta, desprecia quizás á sus perseguidores.

Pero el miedo le hace vivir con ellos, y por miedo á ellos, se apartará del mismo bien que conoce y que ama y que quisiera seguir, y por miedo dirá que no le conoce, y protestará que no le ama; y por miedo lo dejará escarnecer y crucificar, y tomará parte en el escarnio y en la crucifixión. Y si se necesita en algún modo su autoridad ó su poder para consumir la obra inicua, con su propia boca pronunciará la sentencia, con sus propias manos levantará el patíbulo.

Mil veces estuvo ya para romper la cadena que le tiene aherrojado; mil veces tuvo ya de labios adentro una palabra de protesta; mil proyectos hábiles trazó para ver de evitar el delito, y áun dió para ello algún paso, y áun aventuró alguna indicación furtiva. Pero su miedo estaba allí con él, y le tiranizaba, y no le dejaba reposo, repitiéndole á toda hora: "Si persistes en ese buen impulso, si osas consumir la obra que desas, te declaramos nuestro enemigo: *non es amicus Caesaris*."

¿Con qué secreta admiración contempla la intolerancia doctrinal de la Iglesia! ¿Con qué

placer se proclamaría amante de lo que ella ama, y enemigo de lo que ella detesta! ¿Cuán majestuosa le parece proclamando y defendiendo á costa de sangre la integridad de sus dogmas, la pureza de su moral, la incolmidad de sus derechos, la plenitud de su soberanía! ¿Cuán conforme halla todo esto á su origen divino, á la enseñanza constante de sus doctores, á las tradiciones de su historia, y sobre todo, á su divina misión de salvar al hombre y de encaminar á la sociedad humana!...

Pero allí, delante de él, rodeándole como un círculo de fuego, están las cien trompetas, las innumerables lenguas, las innumerables plumas, las innumerables miradas, ora lisonjeras, ora amenazantes, del *espíritu del siglo*, de la *civilización moderna*, de los Césares, de las turbas, de los filósofos, de los estatúlatras, de todos los soberbios, de todos los sibaritas, juntas con las de todos los mielosos como él, y todos le dicen á un mismo tiempo: "O con nosotros, ó á la Catacumba; ó con nosotros, ó al Pretorio; ó con nosotros, ó al Calvario."

Timidamente puede que la voz de su conciencia y su propia inclinación le digan entonces: "Respóndeles que no quieres asociarte á su intento; usa de tu autoridad y de tu poder para apartarlos del mal propósito, defiende la verdad, sálvate á tí mismo."

Ya, ya va á decirlo; sus labios se han entreabierto. Ya osó tartamudear la mitad de la verdad. Pero cruje entre los aires el gárrulo clamor: "¡Tú también, ultramontano! ¡tú también, oscurantista! ¡tú también, neo! ¡tú también, jesuita! *Non es amicus Caesaris*."

Y otra vez triunfó el miedo. Y la verdad fué atada á la columna del sofisma, y azotada con el látigo de las confesiones á medias, y vestida con la púrpura de un irrisorio acatamiento, y coronada con las espinas de un consejo impertinente, y adornada con un cetro quebradizo, y entregada á la bafa de los Barrabases, y llevada por larguísima calle de Amargura, y puesta en cruz y sepultada.

Ella resucitará á tercero día: lo sabemos, lo esperamos. Pero entonces, no ya sólo entonces, sino también entre tanto, ¡ay de Pilatos! ¡ay de su raza! Entonces, y ya para siempre, cuantos leyeren el compendio histórico del sacrificio cruento de esa verdad, no dirán que murió por obra del volterianismo herodiano, ni del fisonomismo sádico, ni del fariseísmo protestante, ni del regalismo envidioso, ni de la burocracia publicana, ni de la mollicie gentilica, ni de la demagogía barrabasesca, ni de la brutalidad pretoriana, no: dirá sólo, y lo dirá perpetuamente, para todas las razas y para todas las generaciones: "Padeció bajo el poder de Poncio Pilato."

En cuanto á nosotros, que teniendo y todo á ese desdichado por "el grande enemigo", le compadecemos profundamente, estamos tranquilos y gozosos, confiados en que hoy como ayer y mañana como hoy, y por todos los siglos de los siglos, la verdad crucificada y sepultada, *resurrexit tertia die secundum Scripturas, et ascendit in caelum*.

## LA CENA DEL CORDERO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Usque in finem dilexit...

Jerusalen, Jerusalen, tu zaña  
Contra el varón de Nazaret suspende,  
Su amor detenga tu sangrienta hazaña,  
Su inmenso amor que al Serafin sorprende:  
Su inmenso amor que ordena  
Hoy confirmar en su postrera cena.

¡Oh! Es el Dios cuya invisible diestra  
A tus mayores diera en el desierto  
Prodigioso sustento: hoy de la nuestra  
Débil mortal humanidad cubierto  
Al creyente convida  
Al pan divino de la eterna vida.

Creed, venid: al ocupar su mente  
El triste fin de su misión divina,  
No entibia, no, su corazón hirviente  
La vil traición que maquinó su ruina:  
Venid, venid: se ausenta  
Y los quilates de su amor ostenta.

Ya el prometido, el divinal cordero,  
Realidad santa del judaico emblema,  
Al humano linaje en verdadero  
Manjar se ofrece. A su ternura extrema  
Y á su inmenso desvelo  
Tiembala el infierno y enmudece el cielo.

Pero ¡ay! con furia el vendaval rugiente  
Del rencor ciego en su nación rebrama,  
Y al hijo del Eterno, al inocente  
La farisaica autoridad infama,  
Y solo doce amigos  
Son á su mesa de su amor testigos.

¡Venturosos varones! con profundo  
Silencio venerad vuestro destino:  
Sois cimiento á la Iglesia y luz al mundo,  
Las piedras sois del Josué divino:  
En vosotros su nombre  
Graba y su historia el Redentor del hombre.

Temblad empero: entre vosotros mora  
Quien por vender al Redentor se afana,  
Apóstol criminal de alma traidora,  
Ministro indigno que el altar profana,  
Y contra Dios atenta  
Y frente á Dios nuevo Luzbel se sienta.

¡Hijo de perdición!... Y el Pastor bueno  
Le envía su mirada enternecida,  
Y del precito el infernal veneno  
Tornar pretende en bálsamo de vida,  
Sin que ose su prescencia  
Su amor interrumpir y su clemencia.

Hasta el fin os amé y uno me vende,  
Clama Jesús con amorosa pena;  
Y del culpado el corazón no hiende  
La tierna voz que en su conciencia suena!  
El traidor insolente  
Pregunta alzando la manchada frente:

¿Soy acaso, oh Maestro, yo el culpable?  
Y tú lo has dicho, el Salvador responde,  
Lo has dicho tú; pero ¡ay del miserable  
Que en duro pecho la traición esconde!  
¿Ay de quien me ha vendido!  
¿Cuán feliz sé en la nada fuera hundido!

Los comenzales del colegio santo,  
Estremecidos al divino acento,  
Al traidor miran, y el traidor en tanto,  
Puesta sobre su rostro macilento  
La temblorosa mano,  
Su horrible obstinación oculta en vano.

Paciente el Rey de majestad tremenda  
La pertinacia del infiel permite,  
Sin que del trono celestial descienda,  
Sobre el que osado profanó el convite,  
La justicia severa  
Que en los infiernos á Datan hundiera.

Pero es día de amor, es ya la hora  
En que más brille la amorosa llama  
Que de Jesús el corazón devora,  
Aunque el súbdito infiel su horrida trama  
A consumir se atreva  
Y aunque la inmaculada sangre beba.

Atento á su misión, mira cercano  
De dar su vida el suspirado instante,  
Y con su último abrazo al ser humano,  
En testimonio de su amor constante,  
Dejar su sangre quiere  
El que amado nació y amado muere.

Sobre el cáliz y el pan la sacrosanta  
Mano extendiendo que la mar enfrena,  
Su vista al padre el Salvador levanta,  
Y voz tranquila entre sus labios suena  
A cuyo eco divino  
Su cuerpo se hace el pan, su sangre el vino.

Comed, dice, y bebed. ¡El Ser inmenso  
A sí mismo se dá de amor en prenda!  
Justo es que el coro celestial suspense  
Que de y Luzbel en confusión horrenda  
Abismado se asombre:  
¡El hacedor del mundo es pan del hombre!

El que ostentó su majestad potente,  
Al dar su ley, cubriendo el horizonte  
Del alto Sinaí con nube ardiente,  
Cuando, á sus ecos retumbando el monte,  
Oyó su voz de trueno  
El pueblo de Israel de espanto lleno;

El que dió vida al hombre, aliento al ave  
Y braveza á la mar y fuerza al viento,  
Y en la celeste inmensidad no cabe  
Y conturba y serena el firmamento,  
Y á cuyo pie divino  
El mismo emperio es escabel indino;

Ese mismo, ese mismo en su desvelo  
Hoy se anonada, y con amor profundo  
Su misma sangre dá, sangre que al cielo  
Pide el rescate del ingrato mundo,  
Sangre que por la humana  
Raza á torrentes correrá mañana.

Ese mismo... ¡Vedle hoy! No ya en la cum-  
Del Tabor, cual de Dios hijo querido. (bre  
Centallas lanza de gloriosa lumbre;  
De su gloria su amor: de amor rendido  
Se hospeda en el estrecho  
Albergue inmundo del humano pecho.

Ya instituido el Sacramento augusto,  
Jesús aguarda con serena frente  
La amarga copa del suplicio injusto:  
Porque en su ausencia el corazón creyente  
Desfallecer no pueda,  
Parte á morir y entre los hombres queda.

¿Y es cierto, oh Dios, que en ese pan existe De tu alma y cuerpo el divino tesoro? Si, si, fuente de amor. ¿Quién se resiste A creer tu palabra? ¡Oh! Yo te adoro, De amor eterna prenda, Por más que mi razón no te comprenda.

Entre los fieles que a tu mesa aspiran Me ves temblando en tu sagrado templo: Allí los ojos de mi fé te miran, Allí tu inmensa majestad contemplo, Y cual niño a la orilla Del ancho mar, mi corazón se humilla.

¡Llegue yo a tí! Mi corazón tu asiento Sea, Dios de bondad: en mi fatiga Tú me consolarás como al sediento Viador la fuente que su sed mitiga.

¿Quién sinó tu amor santo Mi pecho alienta en su mortal quebranto?

¡Llegue yo en fin a la divina muestra De amor que al hombre tu bondad concedel Ven a mí, ven: olvidaré mi diestra Primerero que tu amor: pegada quede Mi lengua a mi garganta Si me olvido de tí, víctima santa.

J. G. MOSQUERA.

PROFECÍAS

Relativas a la pasión y muerte de N. S. Jesucristo

**Entrada en Jerusalén.** "Oh hija de Sion, regójate en gran manera, salta de júbilo oh hija de Jerusalén: Hé aquí que a tí vendrá tu Rey, el Justo, el Salvador: El vendrá pobre, y montado en una asna y su pollino. Anunciará la paz a las gentes y dominará desde un mar a otro, y desde los ríos hasta los confines de la tierra." (Zacar. 9, y 10.)

**Traición de Judas.** "Un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comía de mi pan, ha hardido una gran traición contra mí." (Salm. 40.)

"Por qué si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia. Más, eres tú, oh hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guía y mi amigo, tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento." (Ibid. 54.)

"Y ellos me pesaron ó contaron treinta siclos de plata por el salario mio. Tomé, pues, los treinta siclos de plata, y los eché en la casa del Señor, para que se diesen al alfarero." (Zacar. 11.)

**Jesucristo hecho preso.** "Dispersion de los Apóstoles." "Mis propios hermanos me han desconocido y tenido por extraño." (Salm. 68.)

"Herido el pastor, se dispersaron las ovejas." (Zacar. 30.)

"El Cristo del Señor ha sido preso por causa de nuestros pecados, aquel á quien hablamos dicho: A tu sombra viviremos entre las naciones." (Jer. 4. 20.)

**Malos tratamientos sufridos por Jesucristo.** "Abrieron su boca contra mí, como león rapanante y rugiente." (Salm. 21.)

"Levantáronse testigos falsos contra mí." (Salm. 34.)

"No reparan en escupirme en la cara." (Job. 30.)

"No es de aspecto bello, ni es esplendoroso. Vimosle después despreciado y el desecho de los hombres, varón de dolores; su rostro cubierto de vergüenza y afrentado. Es verdad que Él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias, y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos como un leproso, y como un hombre herido de la mano de Dios y humillado. Por causa de nuestras iniquidades fué Él llagado y despedazado por nuestras maldades; el castigo de que debía nacer nuestra paz descargó sobre Él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados. Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros, y á Él le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros." (Isai. 53.)

"Presentará su mejilla al que le hiere." (Lamen. 3.)

"Oh vosotros cuantos pasáis por este camino atended, y considerad si hay dolor como el dolor mio." (Lamen. 1.)

"Entregué mis espaldas á los que me azotaban, y mis mejillas á los que mesaban mi barba; no retiré mi rostro de los que me escarneaban y escupían." (Isai. 50.)

"Desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas y cardenales y llaga corrompida que no ha sido curada ni vendada, ni suavizada con bálsamo." (Isai. 1.)

**Jesús camina hacia el calvario.** "Salid hijas de Sion, y veréis al rey Salomón (1) con la diadema con que le coronó su madre en el día de sus desposorios. (Cantar de los cantares. 3.)

"Conducido será á la muerte como va la oveja al matadero; y guardará silencio sin abrir siquiera la boca como el corderito que está mudo delante del que le esquila." (Isai. 53.)

**Jesucristo despojado de sus vestidos.** "Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica." (Salm. 21.)

**Jesucristo crucificado.** "Han taladrado mis manos y mis piés; han contado mis huesos uno por uno." (Salm. 21.)

"Presentáronme hiel para alimento mio, y en medic de mi sed me dieron á beber vinagre." (Salm. 68.)

(1) Salomón representa á Jesucristo. La una grey judía es la figura de la madre perfdida. El día en que Jesucristo se desposó con la humanidad, fué el día de su muerte en la cruz.

"Yo soy un gusano y no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe. Todos los que me miran, hacen mofa de mí con palabras y con meneos de cabeza diciendo: En el Señor esperaba, que le liberte, sálvele, ya que tanto le ama." (Salm. 21.)

"¡Oh Dios! ¡oh Dios mio! ¿por qué me has desamparado? (Salm. 21.)

"Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu." (Salm. 30.)

"Bendito es el leño que sirve á la justicia." (Sabid. 14.)

"El Señor dijo á Moisés: Haz una serpiente de bronce, y ponla en alto para señal; quien quiera que siendo mordido la mirase, vivirá." (Num. 21.)

**Resurrección de Jesucristo.** "No tienes que holgarte por mi ruina, oh tú en migaja mia, que yo volveré á levantarme, y cuando estuviere en las tinieblas, el Señor será mi luz. Yo sufriré el castigo del Señor, pero él me volverá á la luz, y yo veré su Justicia." (Mich. 7.)

Jesucristo profetizó también su gloriosa Resurrección; por ser muy conocido no copiamos este nuevo texto que, como todos los anteriores, es la más patente demostración de la Divinidad del Crucificado.

LA ORACION DE JESÚS

EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

Era la noche lúgubre y sombría La luna en la mitad del firmamento Pálida cual antorcha de un sepulcro Do un monarca reposa en el silencio. La ciudad y sus torres encumbradas, Sus baluartes, alcáceres y templo Confundidos en grupo tenebroso Parecían cual fúnebres espectros, Que en las sombras de noche tenebrosa Desplegaban sus miembros gigantes, Despidiendo cual feble llamarada Sus metales tal vez algún reflejo. Del Cedrón la corriente marmuraba, Del valle respondiente los ecos, Las tumbas de los reyes parecían Exhalar algún lúgubre lamento.

Sopla leve con ala tremulosa Del olivo las ramas va meciedo, Y en el suelo tres hombres en un grupo Descúbreñse rendidos por el sueño.

Mas allá... no muy lejos, cuanto alcanza De una piedra arrojada el breve trecho, Inmóvil en húmede compostura, Hincado de rodillas en el suelo,

Orando con plegaria fervorosa, De amargura inundado el triste pecho, A la vista del cáliz dó robosa

La justicia terrible del Eterno, Desahoga su pecho apesarado

Al Padre dirigiéndose muy tierno: "¡Oh mi Padre! traslada, si es posible, Ese cáliz; traslada; mas no quiero Se haga mi voluntad, sino la tuya."

Dijo así, y otra vez en el silencio Sumergido apuraba la amargura Del cáliz más terrible y más acerbo.

Entretanto no olvida su ternura A sus tres compañeros predilectos, Levántase, se acerca, y dulcemente Les exhorta á que velen un momento:

"¡Ni una hora siquiera no pudisteis conmigo vigilar!," esto diciendo Tocaba blandamente con su mano La frente del carísimo mancocho,

Que en la cuna dormía recostado Sobre el pecho amoroso del Maestro. Al tacto de la mano estremecido, Con susto y sobresalto está despierto,

Conoce de Jesús la compostura, Conoce los dulcísimos acentos, Respondele con plácida sonrisa, Y le embarga otra vez el blando sueño.

Indulgente los deja en el descanso, Y se aparta el mansísimo cordero, Y otra vez comenzando su plegaria Invoca fervoroso al Padre eterno.

¡Qué pensaros se agitan en su mentel ¡Qué angustias pesarasos en su pecho! ¡Qué congojas mortales, qué agonía El alma le destrozan! qué saugriento Y copioso sudor al sacro rostro

Le inunda, y en arroyos hasta el suelo Descurre! ¡cuál se ofrecen á su mente De un pérfido discípulo el proyecto, Del Gólgota la cumbre pavorosa, Y la muerte ofrentosa del madero,

Y el escarnio y la burla del soldado, Y el insulto feroz del fariseo, Y el dolor de una madre, que llorosa Sin encontrar alivio ni consuelo Andará confundida entre oleadas Ahullidos de furor de un pueblo ciego

Escuchando, y el ruido de las armas Que suenan con estrépito, y sufriendo El empuje brutal de cruda lanza Que acercarse la veda con desprecio! El negro porvenir en tanta angustia Desplégase preñado de sucesos, Que de sangre tan pura el sacro fruto Desperdician con crímenes horrendos,

¿Veis? ¡no veis cual la túnica inconsútil Destroza de un sacrilego y soberbio El vano cavilar, y como el orbe En su astuta maraña se vé envuelto? Y pueblos numerosos, que de opaca Noche á la bella luz del Evangelio Son llamados, bebiendo incautamente El sutil y mortífero veneno,

Larga serie preparen de desastres Y penas á la Esposa del Cordero. De entre escorbros de escuelas destruidas

Renacon, cual pestíferos insectos, Los delirios febriles que apellida El hombre los portentos de su inganio. ¡Ay! que rasga su pecho dolorido El mirarle que tímido y soberbio, Del saber ostentando el aparato, Orgulloso se sienta de alto templo En la sede; con pompa revestido De sagrados y augustos ornamentos Enarbola la enseña del orgullo

Arrastrando en tropel á tantos pueblos, Que por alevos silvos estraviados Desoyen la palabra y los consejos Que llorando tan hondo descarrío Les dirige la Cátedra de Pedro.

Ayl aparta tus ojos, no los mires, Que bastante padece ya tu pecho, De Occidente desvia esos tus ojos, No los mires; que rompen con desprecio Tus lazos más sagrados, y hasta olvidan De tu amor el tiernísimo recuerdo

Que en la noche ¡ay ingratos! has dejado Que precedió á tu muerte de tormentos. A tanto padecer abandonado ¿Es posible te dejes el alto cielo, Sin muestra que siquiera algun instante Te dé alivio en penares tan acerbos?

Nó; que el ruego amoroso que diriges Al Padre celestial, en cuyo seno Engendrado tú fuiste, elevarás A las gradas del trono del Eterno. De entre nubes, que el cielo encapotado Mantiene, se desgaja con portento Un grupo que semeja la peana De algun ángel, celeste mensajero.

Nube oscura, cual manto de tristeza, Despide debilísimo rofejo, Que descubre de noche entre las sombras Al que envía á la tierra el alto cielo. En su frente se pinta la tristeza, Cual vispera que encubre un día bello;

Más la calma que muestra en su semblante, Su mirar de respeto y amor tierno Manifiestan que lleva algun mensaje Que al dolor podrá dar algun consuelo. Hincada la rodilla se prosterna Y abatida la frente besa el suelo,

Que contempla regado con la sangre Que sudara el mansísimo Cordero. Ya despliega sus labios: qué le dice?... Retírate, mortal; mantente lejos. No pretendas saber lo que desea En trance tan amargo y tan tremendo El Ángel confortando al que criara Al ángel y la tierra con el cielo.

BALMES.

Ó CRISTO Ó BARRABÁS

Desseando Pilatos librar á Cristo de la muerte, (1) viendo que Herodes tampoco le había condenado, tomó un medio á su parecer conveniente, y puédese creer que fué por inspiración de Dios.

Habia costumbre que el presidente en aquella Pascua nombrase dos presos ó más al pueblo, dándole facultad de escoger uno de los nombrados y este quedase libre. Pilatos aprovechándose de esta ocasión, nombró con Cristo Nuestro Señor un solo preso, y eso es el más insignie mallechor que había en la cárcel, llamado Barrabás, hombre revoltoso, ladrón, homicida, y por esto aborrecido de todos, pareciéndole que el pueblo, por no dar libertad á tan mal hombre, escogería á Cristo; y así les dijo: *A quién queréis que os suelte, conforme á vuestra costumbre, ¿á Cristo ó á Barrabás?* En lo cual se ha de ponderar la humillación de Cristo Nuestro Señor; el cual con ser tan grande, tan santo, tan sabio y tan bienhechor de todos, entra en votos y en competencia con un hombre infame, ladrón, revoltoso, homicida y público mallechor, siendo la competencia sobre cosa tan importante, como era la libertad, honra y vida.

Acá se tiene por afrenta entrar en competencia ó hacer oposición con un hombre vil, y de partes muy desiguales, y Cristo Nuestro Señor compite con el más vil hombre del pueblo, para darnos ejemplo de la humildad en todas cosas. ¡Oh buen Jesús, con cuanta razón podías quejarte, y decir lo que dijiste por vuestro Profeta! (1) *¿A quién me asemejasteis é igualasteis? ¿A quién me comparasteis é hicisteis semejante?* Pero según veo, Señor, mayor injuria os espera, por que nuestra soberbia con mayor humillación ha de ser curada.

*Estando el pueblo dudando á quien escogería, los Sacerdotes y ancianos comenzaron á sobornarle y persuadirle que pidiese á Barrabás.* En lo cual se ha de considerar la solicitud de estos malditos sacerdotes en sobornar al pueblo, porque es de creer, que andarian repartidos por varias partes, hablando ya á unos, ya á otros, diciéndoles mil males de Cristo, que era más revoltoso y homicida que Barrabás, pues revolvia, no sólo una ciudad, sino toda la provincia y reino, con peligro de que muriesen no uno ó dos hombres, sino toda la gente, si Él no moría. Y que merecía la muerte más que Barrabás, porque era muy mayor pecador, pues era blasfemo, encantador, enemigo de la ley de Moisés, etc. Todo esto entendía bien Cristo Nuestro Señor, y le causaba grande sentimiento, viendo como aquellos falsos predicadores engañaban al simple pueblo y le quitaban el verdadero sentimiento que tenía.

También ponderaré con gran dolor de corazón, cómo Barrabás tiene tantos patronos y solicitadores, y agentes de negocio, los cuales lo

(1) Matt. 27. 17. Marc. 15. 6. Luc. 23. 17. Joann. 18. 39.  
(2) Esai, 40. 25.

abonan, favorecen y sobornan al pueblo con ser su causa tan injusta; y no le faltaron amigos y defensores que, juntamente con los sacerdotes, hablaban por él. Pero Cristo Nuestro Señor está tan sólo y desamparado, que no tiene solicitador, ni agente, ni persona que se atreva á intervenir al pueblo, y hablar en su favor, con ser su causa tan justa y el juez inclinado á favorecerle; no tiene amigo, ni discípulo, ni pariente, ni persona de las muchas á quien hizo grandes bienes, que ose hablar en su defensa. ¡Oh Amador y Abogado de los pobres! ¿Cómo no hay quien os ampare y abogue por vuestra causa? Quejáos Señor, á vuestro Eterno Padre, y decidle (1); *Tibi derelectus est pauper.* ¡Oh Padre mio, tú solo eres Amador de este pobre desamparado, y ayudador de este triste huérfano! Envía de tu alto cielo alguno que abogue por mí y sea mi agente en causa tan grave. Más vuestra infinita caridad, Salvador mio, quiere pasar por este desamparo, para librarme del que yo por mis pecados había merecido.

*Apretando Pilatos al pueblo para que escogiese uno de los dos más nombrados, dijoles: A quién queréis que os suelte, ¿á Barrabás ó á Jesús que se llama Cristo? y luego todos, con gran clamor, dijeron: No queremos, sino á Barrabás.*

Aquí se ha de ponderar, lo primero, la extrema humildad y bajeza de Cristo Nuestro Señor; pues en competencia de un hombre tan vil y abominable, perdió la cátedra y fué reprobado y tenido por más indigno de la libertad y de la vida que Barrabás. ¡Oh dulcísimo Jesús, ahora veo con cuánta verdad dijisteis: Gusano soy y no hombre, oprobio de los hombres y desecho del pueblo (2); porque todos os desechan posponiéndoos al más vil y desechado pueblo! ¡O soberbia mia que presumes subir sobre todos los hombres! ¡Porqué no te humillas con este ejemplo, y te abajas y pones á todo? Confundid, Señor, y hundid esta soberbia, pues no es razón que desde hoy más se atreva á levantar la cabeza en presencia de tanta humildad.

Lo segundo ponderaré cuán herrados son los juicios de los hombres, pues en causa tan clara dan sus votos contra la justicia y verdad, en agravio manifiesto de Cristo. Y cuán poderosa es la pasión de la envidia y odio para cegar el entendimiento, y despeñarle en intolerables errores y cuán andables son los hombres, y cuán fáciles en dejarse engañar; pues lo que pocos días há, con grandes voces clamaban que Cristo era Salvador y Rey de Israel, ahora con gran alarido dicen que es peor que Barrabás. De todo lo cual sacaré aviso para no hacer caso de los juicios de los hombres, ni quitarme por ellos, ahora me alaben, ahora me vituperen. Y consolarme con este ejemplo de Cristo mi Señor, cuando me viere desechado en las pretensiones que tuviere, aunque sean justas y acordándome que la pretensión de la vida eterna, solamente se negocia por voto del supremo Juez, que está libre de toda pasión y engaño. Gracias te doy, Dios eterno, porque no has puesto la libertad y vida de mi alma en votos de los hombres, ni quieres que mi salvación esté pendiente de pareceres tan encerrados y apasionados como los suyos. Házme, Señor, superior á ellos, para que despreciando sus vanos juicios, solamente tenga cuenta con el tuyo; pues de verdad no soy bueno, ni malo; por lo que dijeron los hombres de mí, sino por lo que soy delante de tí.

Lo tercero ponderaré cómo todas las veces que ofendo á Dios, pasa dentro de mi corazón un juicio perverso, semejante al de los judíos; porque la tentación que me instiga á pecar, no es otra cosa, sino una pregunta que me hace diciéndome: A cuál quieres más, ¿á Cristo ó á Barrabás? ¿A Dios ó á la criatura? ¿Al cielo ó á la tierra? ¿A hora de Dios ó á la tuya? y cuando ando vacilando y dudando sobre lo que escogeré, llega el demonio y la carne á persuadirme con sugestiones y razones, que deje á Cristo. Y finalmente, cuando consiento, es como abalanzarme y escoger á Barrabás, á la criatura y al deleite sensual ó á la honra vana, con grande injuria de Dios y con gran desprecio de Cristo, y de su grandeza, y con grave desagradecimiento de las mercedes que me ha hecho; por lo cual me tengo de avergonzar, temiéndome por peor que los judíos, pues teniendo fé verdadera de quien es Dios, y quien es Cristo, le desprecio, y dejo por otra cosa más vil que Barrabás. ¡Oh Hijo unigénito del Padre Celestial, que fuiste comparado á Barrabás, que quieres decir, hijo del padre no celestial, sino terreno, y en su competencia fuiste reprobado por los que eran hijos del demonio y cumplían los deseos de su padre no permitas que yo haga tal traición como ésta dentro de mi alma, sino que siempre viva como hermano tuyo, hijo de tu eterno Padre, reprobando lo que te reprobabas y aprobando lo que apruebas, estimándote á tí sobre todo lo criado, pues eres infinitamente más amable que todo ello.

V. P. LUIS DE LA PUENTE.

A LA MUERTE DE JESUS.

ODA

Excelso Dios, ordenador divino, A cuya voz pretece Estremblan las columnas eternas, El ángel puro, el querubín ardiente: Mi pecho inflama, y cantaré tu gloria; Y escucharme atardidos los mortales, Mas no te canto yo, cuando irritado

(1) Psalm. 9. 14.  
(2) Psal. 21. 7.

Lanzaste en el mar fiero  
Del egipcio el caballo y caballero.  
Ni cuando allá en el Sina  
Vestido de esplendor y de grandeza  
Diste al legislador la ley divina:  
Y de tu rayo el pavoroso trueno  
Israel escuchó de espanto lleno.

Mas ¡ay! que sobre el Gólgota sagrado  
Pendiente del suplicio  
El Dios terrible, el Dios de la venganza.  
Por mí se ofrece al fiero sacrificio.  
Y con su sangre derramada sella  
Del Eterno y del hombre la alianza.  
¡Piedad, piedad al irritado Padre,  
Tú clamas de continuo,  
Sangre preciosa de mi bien divino!  
Desde la santa cumbre  
Del Calvario en el ara dolorida  
Rompe la veronozosa servidumbre  
Con que falaz el infernal tirano  
Cerró el excelso Olimpo al triste humano.  
Pero mi dulce Dios, Dios de mis padres,  
¿Quién tu sangre preciosa  
¿Qué osado á derramar? ¿Qué brazo impio  
Coronó con espina dolorosa  
Tu augusta frente, dó el poder se anida?  
¿Quién, decídmelo, ultrajó al Salvador mio?  
Hijos de Adán, mirad sus piés hinchados;  
Mirad descolorido  
El cuerpo y de sudor teñido;  
Ved cuajado el cabello  
Con la sangre; y de polvo, y de salivas,  
y amarillez cubierto el rostro bello;  
y apagados los ojos soberanos,  
Donde el Padre se mir, ved, humanos.  
¿Y por quién tanto afan? ¿La criatura  
Al Hijo idolatrado  
Haced dejar del Padre el blando seno?  
¿Quién límites prescribe al mar airado,  
¿Por mi salud y por mi bien se mira  
De sangre, y de polvo, y de amargura lleno?  
Y quién es la delicia de los justos,  
¿En el ara sangrienta  
De un malvado la imagen representa?  
¿Y cómo el pueblo avele  
Ultraja ciego al Dios de las bondades  
A quien tan altos beneficios debe?  
¿A quién fué su salud y su esperanza?...  
¡Ay! el día vendrá de la venganza.  
Tiempo vendrá, que envuelta en triste luto,  
Llores, Sión impia,  
Tu execrable maldad... ¿No ves, cuitada,  
Cuál se adelanta el pavoroso día?  
¡Ay, tiembala sobre ti brilla ominosa  
Del romano feroz la ardiente espada.  
El hijo del triunfante Capitolio  
Temblando de coraje  
Lavará con tu sangre el hecho ultraje.  
En vano ¡triste! en vano  
Llamarás á tu Dios... Ya no es Dios tuyo...  
Defiéndete, si puedes, del romano,  
Y llora, llora en tan horrenda suerte  
De tu insepulta juventud la muerte.  
Mas ¡ay de mí! ¿Qué veo? El Hijo amado  
Los ojos alza tierno  
A la morada celestial... suspira...  
Y piedad demandando al Padre Eterno  
De Adán para la triste descendencia,  
Inclina la cabeza ¡oh Dios! y espira.  
Súbito tiembala estremecido el mundo...  
Rompe el Templo su velo...  
De sanguino color se viste el cielo...  
Por sí, ¡el sepulcro frío  
Resituye su presa... Lloro, llora  
La muerte de tu Dios, ¡oh cielo! ¡oh tierra!  
Ha muerto el Dios de amor... mas ¡ay! la vida  
Me da su sangre por mi bien vertida.  
Ya están rotas del hombre las cadenas:  
Ya la oprimida frente.  
El mortal alzará. ¿Con que fué en vano  
Que á nuestros padres la feroz serpiente  
Envolviera en ruina lamentable:  
Fatal herencia del linaje humano?  
En vano, sí; y en vano el rey vencido  
Armará sus legiones  
En contra los humanos corazones.  
¿Dó está la tiranía  
Y el poder de Satán? Huella su frente  
La planta vencedora de María:  
Y al tremolar de Cristo el estandarte  
Caen las aras de Citerá y Marte.  
Y en tanto el coro celestial ensalza  
Al Padre omnipotente,  
La mansión aterrando del espanto.  
Las vírgenes moviendo blandamente  
Las blancas palmas con amable acento  
Saludan al Señor tres veces Santo.  
¡Cantemos al gran Dios: Gloria á tu nombre  
Tu Cristo ha redimido  
Al mortal del tributo aborrecido.  
¡Júbilo, salvación, tristes mortales;  
Que cerrando las puertas del abismo  
Abre Cristo las puertas celestiales.  
Así dicen: y el padre del consuelo  
Afirma el canto, y se estrema el Cielo.

APARISI Y GUIJARRO.

A JESUS CRUCIFICADO

Abre tus ojos, árbitro del mundo,  
Clavado en esa Cruz por redimirme:  
Tú puedes perdonarme ó maldecirme  
Arrojándome al tártaro profundo.  
Mas ¡ay! tu corazón, que tan fecundo  
Es en amor, ¿pudiera despedirme  
De tu seno en que quiero confundirme  
Para llorar las penas en que abundo?  
Tú no puedes, Jesús, desampararme,  
Si eres amor, por el amor herido  
Para el alma enferma renovar...  
Abre tus ojos; mirame afligido...  
Los dos vertemos en mortal quebranto  
Tú la sangre por mí, yo por ti llanto!!  
Juan Vila y Blanco.

El Ilmo. Sr. D. Felix Herrero Valverde,  
Obispo que fué de esta Diócesis, se dignó con-  
ceder cuarenta días de indulgencia, á todo el  
que recitare devotamente este soneto ante una  
imagen de Jesús Crucificado.

A LA CRUZ

Arbol, donde el cielo quiso  
Dar el fruto verdadero  
Contra el bocado primero;  
Flor del nuevo paraíso,  
Arco de luz, cuyo aviso  
En piélago más profundo  
La paz publicó del mundo;  
Planta hermosa, fértil vid,  
Arpa del nuevo David,  
Tabla de Moisés segundo;  
Pecador soy, tus favores  
Pido por justicia yo;  
Pues Dios en ti padeció  
Sólo por los pecadores,  
A mí me debes tus lores;  
Que por mí solo muriera  
Dios, si más mundo no hubiera;  
Luego eres tú, Cruz por mí;  
Que Dios no muriera en ti,  
Si yo pecador no fuera.

CALDERON.

A JESÚS ESPIRANDO EN LA CRUZ

SONETO.

Al verte en esa cruz tan destrozado,  
manando sangre todas tus heridas,  
las fuerzas en lo humano ya perdidas,  
del cielo y de la tierra abandonado;  
Al contemplarte, oh Dios, tan quebrantado,  
perdonando amoroso á los deicidas,  
ansioso rescatar todas las vidas  
del poder de la muerte y del pecado;  
Un sentimiento de dolor profundo  
se apodera de mi alma congojada,  
al meditar que hay seres en el mundo,  
que sacrificio tal miran por nada.  
Está, Dios mio, su razón turbada.  
Les falta el fuego de tu amor fecundo.

JOSÉ SANTIAGO ORTS.

DESCRIPCION DE LA PERSONA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

«Léntulo á Octaviano, salud:

En nuestros tiempos ha aparecido y existe  
todavía un hombre de gran virtud llamado Je-  
sus Cristo y por las gentes Profeta de la ver-  
dad

Sus discípulos le apellidan Hijo de Dios, el  
cual resucita á los muertos y sana á los enfer-  
mos.

Es de estatura alta, mas sin exceso; gallardo  
su rostro venerable inspira amor y temor á los  
que le miran. Sus cabellos son de color de ave-  
llana madura y lasos ó sea lisos, casi hasta las  
orejas, pero desde éstas un poco rizados, de  
color de cera virgen y muy resplandecientes;  
desde los hombros lisos y sueltos, partidos en  
medio de la cabeza, según costumbre de los  
nazarenos.

La frente es llana y muy serena. sin la me-  
nor arruga en la cara, agraciada por un agra-  
dable sonrosado. En su nariz y boca no hay  
imperfección alguna.

Tiene la barba poblada, más no larga partida  
igualmente en medio, del mismo color del ca-  
bello, sin vello alguno en lo demás del rostro.  
Su aspecto es sencillez y grave; los ojos garzos,  
ó sea blancos y azules claros, es terrible en el  
reprender, suave y amable en el amonestar,  
alegre con gravedad.

Jamás se le ha visto reír, pero llorar sí.  
La conformación de su cuerpo es sumamente  
perfecta; sus brazos y manos son muy agrada-  
bles á la vista. En su conversación es grave, y  
por último, es el más singular y modesto entre  
los hijos de los hombres.

ORDEN DE EJECUCION

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(Propiedad de la familia del príncipe de la Tour-  
d'Auvergne: desapareció en el incendio del  
archivo episcopal de Bourges)

«Jesús Nazareno, de la tribu de Judá, con-  
vencido de impostor y de rebelión hácia la au-  
toridad divina de Tiberio Augusto, emperador  
de los romanos, habiendo sido por este hecho  
sacrilego condenado á morir en una cruz, por  
orden del juez Poncio Pilato, sobre la instan-  
cia de nuestro señor Herodes, teniente del em-  
perador en Judea, será conducido mañana por  
la mañana, 23 de los idus de Marzo, al lugar  
del suplicio escoltado por una compañía de la  
guardia pretoriana el susodicho Rey de los ju-  
dios por la puerta de Estenuca.  
«Los oficiales y súbditos del emperador  
prestarán su apoyo á la autoridad para la eje-  
cución de esta orden. Jerusalem, en el día 22 de  
los idus de Marzo, año 783 de Roma.— Firma-  
do, Capeto, hombre público.»

A MIS BUENOS AMIGOS  
DON NICETO CUENCA Y DON ENRIQUE FERRE.

ECOS DEL ALMA

Aun suenan en mi oído los ecos de las voces  
del pueblo que clamaba «¡Hosanna, Hosanna!  
(ayer:  
las ráfagas del viento que pasan tan veloces  
me dejan, aunque gimen, poderlas comprender.

Aun creo que mis ojos... ho no... más bien mi  
(mente,  
del sol que ayer lucía vé ahora el esplendor;  
y vé sobre las linfas, del astro refulgente  
flotar la cabellera con nitido fulgor.

Mas... no ¡vano delirio! No quedan resplan-  
(doras  
del astro rey que un manto lució de majestad:  
oculto en negras nubes, hoy llora sus dolores  
y reina en este valle la horrible oscuridad.

La inmensa muchedumbre que «¡Hosanna!»  
(ayer clamaba,  
ingrata hoy «¡Crucifige!» repite sin cesar:  
por eso el negro cráter vomita hirviente lava  
y escuchanse doquiera los ayes del pesar.

Por eso los sonoros, poéticos jilgueros,  
que ayer en la espesura trinaban con placer,  
ahora dan el viento gemidos lastimeros  
que, hendiendo los espacios, resuenan por do-  
(quier.

Por eso en la colina la tórtola amorosa,  
con dulce y tierno arrullo, expresa su dolor:  
por eso, en la enramada, la fuente sonora  
arranca de sus ondas un ¡ay! desgarrador.

Y el árbol y las frondas y aquellas gayas  
(flores  
que crecen junto al lirio de claro y limpio azul,  
marchitos ya sus tallos, sus hojas sin colores,  
hoy ciñen su corola de triste y negro tal.

¿Por qué la voz del pueblo, que grita furibundo  
sembrando vé el espanto, el luto y el pesar...?  
¿Por qué lúgubres cantos, con un dolor profundo  
entona el orbe entero llorando sin cesar...?

¿Sabeis por qué la tierra y el áura que mur-  
(mura  
y el pájaro y las flores se quejan con dolor...?  
¿Sabeis por qué del mundo los ayes de amargura  
dilata en el espacio el viento abrasador...?

Pues es que Jesucristo, el Dios omnipotente,  
Artífice supremo, que al astro dió su luz,  
espira como un reo infame y delincuente  
clavado por el hombre en una humilde cruz.

El hombre, el polvo inerte, que, al soplo de  
(su aliento  
vistióse de la forma y tuvo vida y sér,  
hoy mira al inocente en un cruel tormento,  
beber sediento el cáliz de amargo padecer;

É impávido contempla su cárdano semblante  
que guarda allí esculpida del hombre la maldad:  
é ingrato rasga el pecho de aquel Jesús amante  
que mira á sus verdugos con ojos de piedad.

Y ofrécele, en su insania, por único consuelo,  
de hiel amarga copa que bebe en su dolor,  
en tanto que sus ojos, fijando allá en el cielo,  
mil súplicas fervientes murmura con amor.

Mas... ¿nadie habrá, Dios mio, que el llanto  
que tú exhalas)  
pretenda cariñoso poder hoy enjugar...?  
¡Oh, sí! Las áurassuaves, tendiendo ya sus alas,  
volando en torno tuyo lo enjugan al pasar;

Y en este mundo mismo, que causa tu que-  
(branto)  
un hombre hay todavía que implora tu perdón:  
pues lleno de esperanza y ciego de amor santo  
el vate que te canta te dá su corazón.

EMILIO POVEDA GARCIA.

CALENDARIO PIADOSO.

Santos de hoy.—La *Institución* del  
*Stmo. Sacramento de la Eucaristía*. San  
Ulpiano, Pancracio y San Benito de Pa-  
lerno, confesor.

CULTOS PARA HOY

En la Colegial á las nueve y media, co-  
mienzan los oficios propios del día. A la  
una tendrá lugar el lavatorio y á las dos  
el sermón del *Mandato*. A las cuatro me-  
nos cuarto dan comienzo los oficios de las  
*Tinieblas*.

En Sta. Maria, Ntra. Sra. de la Miseri-  
cordia y San Francisco, comienzan los  
oficios de la mañana á las horas acostom-  
bradas y los de la tarde á las horas tam-  
bién de costumbre. En las Monjas Agustina-  
nas y Capuchinas empiezan los oficios por  
la mañana, á las siete y media; y por la  
tarde á la hora de costumbre.

Viernes Santo. En las iglesias arriba  
anunciadas, tendrán lugar los oficios, á  
las mismas horas que el día anterior.

Correspondencia de «El Alicantino».

Onda: D. E. N.: Satisfecha suscripción  
hasta fin de marzo del 90.  
Valencia: D. F. M.: Recibida la suya;  
quedan cumplidas sus órdenes.

OBRAR BIEN

A mis gustos antepongo  
el provecho verdadero,  
por esto el jabón prefiero  
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.  
Victor Vaissier—Paris.

LÍNEA DIRECTA DE VAPORES

DE

DE AUGUSTE, VINYES RESTE Y COMP.



El vapor P. TROPLONG saldrá de Ali-  
cante el día 5 del corriente mes directa-  
mente para CETTE.

Se admite carga para CETTE y PARIS  
y para todas las poblaciones del interior  
de FRANCIA.

Agente en Alicante, FRANCISCOM. LA-  
GUILLON.

Vino de Posada á la peptono.—A los conva-  
lescientes, personas débiles, y todos los que  
padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia,  
anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros in-  
testinales, tisis y consunción, y cuando el estó-  
mago no tolera ninguna alimentación, es indis-  
pensable el uso de este vino y no tardarán en  
recobrar la salud. Tiene sabor grato y nutre  
sin intervención de las fuerzas digestivas. Bo-  
tella 4 pesetas. Farmacia de su autor, Puerta  
de Alcoy, Infanta 35, Alicante.

INDUSTRIA ALICANTINA

FÁBRICA DE MOSAICOS

HIDRÁULICOS, LITÓIDEOS É INCRUSTADOS

Y DE TODA CLASE

DE LABORES DE GRANITO DE MÁRMOL

DE

MIRA Y COMPAÑIA

Barrio de las Carolinas.—Alicante

Depósito en esta capital, Riego 7.

Sus productos compiten ventajosamente  
con las mejores fábricas de esta clase na-  
cionales y extranjeras por su esmerada  
ejecución, economía y superior calidad.

LUZ ELECTRICA

Sociedad Hispano-franco-italiana de luz eléc-  
trica, Paseo de Mendez-Núñez, número 39  
entresuelo.

Lámparas incandescentes de 10 bujías,  
á cinco pesetas mensuales, todo consumo.  
Lámparas de 16 bujías, á seis pesetas  
en iguales condiciones.

Alimentación por contadores según con-  
sumo.

Pidanse prospectos é informes al repre-  
sentante de la sociedad, D. Trino Esplá.

SE COMPRAN

Monedas de oro Español y Extranjeras.—  
San Nicolás, 6, bajos.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL ALICANTINO»

DE LA AGENCIA FABRA

Madrid 2 (5:30 t.)

En el Congreso la comisión se opone á  
que se aumente el número de Diputados  
por Ultramar.

En el Senado se prolonga la cuestión  
Daban. El general Salcedo se ha adherido  
á la carta.

En la conferencia internacional se ha  
nombrado la Mesa que ha de presidir las  
sesiones.

Se están realizando alarmantes huelgas  
en Alemania.

Bolsa 75:80

ALICANTE.

IMPRENTA DE ANTONIO SEVA

Plaza del Progreso 5.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## IBARRA Y COMPAÑIA.—SEVILLA

Línea regular de grandes vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios  
**VAPORES DE LA COMPAÑIA.**

Cabo Machichaco, de 2.500 toneladas —Cabo Quejo, de 2.300.—Cabo Peñas, de 2.300  
 —Cabo Ortegá, de 2.300.—Cabo San Antonio, de 2.300.—Cabo Trafalgar, de 2.300.—Cabo  
 Palos, de 2.300.—Cabo Greus, de 2.300.—Cabo Gata, de 2.000.—Itálica, de 1.400.—La Car-  
 tuja, de 1.150.—Vizcaya, de 1.100.—Triana, de 1.000.—Ibaizabal, de 1.000.—Luchana, de 550.  
 —Cabo menor, de 350.—y Cabo Santa María de 250.

Salidas de Alicante, todos los sábados para Almería, Málaga, Cádiz, Huelva, Vigo, Marin,  
 Carril, Coruña, Ferról, Santander, Bilbao y Bardeos; y todos los lunes para Valencia, Ta-  
 rragona, Barcelona, Cete y Marsella.

Se admite carga con trasbordo para los principales puertos de Italia.  
 Consignatario, Enrique Ravello, Calatrava 12.



DIRIGIDO POR

**D. Luis Calpena Avila, Pbro.**

**D. Manuel Sirera Pomares, Licenciado en Ciencias.**

Edificio propio, levantado de planta en el nueva Barrio de Medina-Si-  
 donia, plaza de Fernandina.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y permanentes.

**Ramos de enseñanza.**—Instrucción primaria en sus tres grados; in-  
 fima, elemental y superior. Segunda enseñanza hasta obtener el Grado  
 de Bachiller. Estudios de aplicación al Comercio y preparatorio para  
 Carreras especiales del Estado, civiles y militares.

**Pensión.**—60 pesetas mensuales los internos y 45 los medio pensionis-  
 tas. Los permanentes, por asignaturas.

Cuenta este Colegio con un gran número de Profesores, todos con  
 títulos académicos.

Para el ingreso de un alumno, dirigirse al Director propietario D. Luis  
 Calpena Avila, quien facilitará el Reglamento y demás datos que se soli-  
 citen.

**CAPSULAS EUPÉPTICAS**

**MORRHUOL**

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

**DEL DR. PIZA**

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO  
 PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA  
 EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

En venta, al por mayor y menor, farmacia del autor, plaza del Pino, 6,  
 Barcelona; Alicante, Carlos J. Bellido, y principales farmacias de España y  
 América.

**FARMACIA DEL DOCTOR SOLER**  
 Plaza de San Cristóbal, 12.—**ALICANTE.**

**COLEGIO LUCENTINO**  
 DE  
**SAN LUIS GONZAGA**

DIRIGIDO POR  
**DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PRO.**  
 ANGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la ense-  
 ñanza esté a la altura que la actual sociedad exige.

Con la debida separación e independencias tiene establecidas:  
 Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y su-  
 perior.

Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de  
 Bachiller.

Cases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.

Para más detalles, pidanse reglamentos a D. Bernardo Pérez, Administrador  
 del Establecimiento.

## PILDORAS DE RIAZA DE PEREZ NEGRO

Es la mejor preparación que se conoce  
 para curar las fiebres intermitentes y sean

### Tercianas ó Cuartanas

Caja con 80 pildoras, 5 pesetas; media  
 caja con 40, 3 pesetas.

De venta en todas las Farmacias y Dro-  
 guerías de España. En Alicante Farmacia  
 del Dr. Soler Sánchez.

### PIANOS

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL

Fiano, manubrios y Música de todas clases

**ANTONIO FALCÓ**

11, CONSTITUCION, 11

## LAS INFALIBLES

NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS

Curacion radical de toda clase de fiebres  
 de carácter intermitente sin temor a que se  
 reproduzcan.

Su uso, devuelve el apetito; reconstitu-  
 ye las perdidas fuerzas y hace recobrar  
 la salud como por encanto.



PRECIO, 24 rs. las dos cajas con sus  
 correspondientes instrucciones para el uso,  
 seguidas de varias cartas de personas que  
 las han usado que acreditan sus maravi-  
 llosos é infalibles resultados.

RODRIGUEZ HERNANDEZ, farmacéuti-  
 co, calle Mayor, núm. 22, Alicante.

### DENTICINA INFALIBLE

DEL

PALACIO-LABORATORIO DE P. F. IZQUIERDO

Premiado con medalla de oro y plata

Este medicamento es el gran suceso de  
 la infabilidad específica, y le encontráis  
 en cuatro mil farmacias de España a 3 Pe-  
 setas caja, y el único atur Fernández Iz-  
 quierdo la remite por correo por 14 reales.

Ni un solo niño muere de la dentición  
 si se usa oportunamente y los salva en la  
 agonía, los desencanja, los robustece,  
 les quita la alferreca, los accidentes de la  
 dentición penosa, la diarrea que les aniqui-  
 la, las pupas de la boca, los peligros que  
 se multiplican y reaparece la baba, cesan  
 las convulsiones y no hay madre que des-  
 conozca el gran valor de este medicamen-  
 to que no tiene rival ni sustituto. Lleva  
 el retrato y firma del autor, y al por mayor  
 plaza de la Villa, 4, y al por menor Sacra-  
 mento, 2, Madrid.—Alicante, Soler y to-  
 das las principales boticas.

### Elizir Digestivo de Pepsina

de GRIMAUULT y C<sup>ia</sup>, Farm. en Paris

Deliciosa preparación que tiene  
 la propiedad de suplir en el hombre  
 la falta de jugo gástrico, elemento  
 indispensable de la digestión. Cura  
 ó evita:

- Las Malas digestiones.
- Las Nauseas y las Acidias,
- La Gastritis y Gastralgias,
- La Jaqueca,
- Los Vómitos,
- La Diarrea,
- Los Calambres de Estómago,
- Los Embarazos gástricos,
- Las Enfermedades del hígado,
- Combate los vómitos de las mu-  
 jeres encintas y tonifica a los ancia-  
 nos y a los convalecientes.

En PARIS, 8, Rue Vivienne  
 Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

## PERSIANAS-CORTINAS

MANUEL CALATAYUD.—  
 C. de la Cruz de Orihuela. **ASPE**

### OBRAS

DE  
**D. VALENTIN GOMEZ.**

*El señor de Calcena.*—Se ha hecho una  
 elegante edición de esta novela, publicada  
 en el folletín de «El Movimiento Católico» y  
 se vende a 2 pesetas 50 el ejemplar en las  
 principales librerías católicas de Madrid,  
 y en la Administración de dicho periódico.

*Obras dramáticas.*—La flor del espino.  
 —El celoso de sí mismo.—El deshereda-  
 do.—La ley de la fuerza.—El mayordomo.  
 —El soldado de San Marcial.—El perro  
 del hospicio.—Véndese en casa de don  
 Eduardo Hidalgo, Cedaceiros, 4.

*Harmonías Cristianas.*—Estudios reli-  
 giosos, sociales y literarios.—Un elegante  
 tomo de cerca de 300 páginas. Precio 3,  
 pesetas. A los suscriptores del referido pe-  
 riódico se les rebaja 50 céntimos de peseta  
 en ejemplar.

*La caza de una Orquídea.* SEGUNDA EDI-  
 ción.—Viaje novelesco al interior del Ye-  
 men.—Precio, 1 peseta 50 céntimos el  
 ejemplar.

Los pedidos por mayor se dirigirán a  
 nombre del autor calle del Biombo, núme-  
 ro 6, 2.º Madrid.

### Compañía de Navegacion.

Líneas directas de vapores entre Cete  
 y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

**AUGUSTE VINIES, RESTE Y C<sup>a</sup>**

Agente en Alicante FRANCISCO M. LA.  
 GULLON.

**ASMA**

**CIGARRILLOS INDIOS**

de GRIMAUULT y C<sup>a</sup>, Farm. Paris

El más eficaz de los remedios conocidos  
 para combatir el Asma, la Tos ner-  
 viosa, los Catarros, el Insomnio.

Depósito en Paris, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

### EL CRUZADO

SEMANARIO POPULAR,

valiente defensor de las Verdades Católi-  
 cas y que lucha frente a los más encarni-  
 zados enemigos de la Iglesia.

Precios de suscripción para provincias:  
 Un semestre, 2'50. Un año, 4.

Tenemos el gusto de recomendar esta  
 importantísima publicación a nuestros  
 lectores.

Se suscribe en Madrid, Pizarro, 11, ba-  
 jo, dirigiéndose al Administrador, D. An-  
 gel B. Velasco.

### VENTA DE CARBON

Fabricado por el propietario del monte  
 se vende superior, limpio y seco de pino y  
 carrasca en bultos de cuatro y seis arro-  
 bas a cinco pesetas cincuenta céntimos el  
 de pino y seis pesetas el de carrasca los  
 cincuenta kilos.

Para los pedidos dirigirse a Francisco  
 Folc calle de Gravina, núm. 21.

### Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas

Adoptada por todos los médicos en  
 razón de su pureza y eficacia contra las  
 Jaquecas, las Neuralgias, los Accesos  
 febriles, las Fiebres intermitentes y  
 palúdicas, la Gota, el Reumatismo,  
 los Sudores nocturnos. Cada cápsu-  
 la, del grosor de un guisante, lleva  
 el nombre de PELLETIER, obra  
 más pronto que las pildoras y grageas,  
 y se traga más fácilmente que  
 las obleas medicamentosas. Se vende  
 en frascos de 10, 20, 30,  
 100, 200, 500 y 1000 cápsulas. Es el  
 más poderoso de los tónicos conocidos:  
 una sola cápsula representa una gran  
 copa de vino de quina.

Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne  
 y en las principales Farmacias y Droguerías.

### SAVIA DE PINO MARITIMO

Jarabe y Pasta

de LAGASSE, Farm. en Burdeos

Los únicos preparados con la  
 SAVIA DE PINO obtenida por  
 inyección de los troncos. Cura  
 Resfriados, Tos, Grips,  
 Bronquitis, Dolores de  
 Garganta, Ronqueras.

Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne